

LA TERTULIA EN BOGOTÁ, 1885-1910¹

Grace Burbano Arias²

Social Gatherings in Bogotá, 1885-1910

At the end of the 19th century, traditional music was one of the few diversions in Colombian social life. The Bogotá Social Gatherings, therefore, incorporated the use of traditional music to develop strong relationships between those in attendance. The gatherings constituted one of the most important practices of communication and human interaction in Colombia. These gatherings promoted social life through conversation, the appreciation of aesthetic beauty and the performance of live folkloric music. Nevertheless, the influx of new technologies transformed Colombian traditional music. As a result, the cultural purpose of the gatherings changed.

De la tertulia, aquella práctica tan cotidiana que vivieron nuestros antepasados, sólo se conocen los indicios que viajeros y cronistas dejaron en sus -anecdóticos- relatos de lo que era la vida cotidiana de las personas, cuando aún no existían medios como la radio y la televisión. Por esto, nuestra investigación aprovechó tales relatos para demostrar que las tertulias, acompañadas de música tradicional, constituyeron una práctica comunicativa de gran importancia en Bogotá entre 1885 y 1910.

Se hizo énfasis en la tertulia con música tradicional en Bogotá, porque los cronistas coinciden en mencionar que esa reunión, además de tener un gran encanto por la sociabilidad entre sus participantes, tenía una característica adi-

cional, la música. Música que no era un simple acompañante de fondo o un pretexto para bailar, era en realidad parte activa de la tertulia porque los participantes la vivían como una conversación más.

En estricto, se intentó reconstruir a partir de la bibliografía conocida una forma de comunicación que por su referente cronológico y geográfico tiene pocos estudiosos. Y para lograrlo, primero, identificamos las características de la práctica de comunicación cálida, propia de la tertulia, y de su función estética, para luego aproximarnos a hacer el relato de la tertulia bogotana con música tradicional como práctica comunicativa dentro del contexto general en que se dio: Bogotá entre los años 1885 y 1910, resaltando la importancia comunicativa que tuvo para la capital.

1 Fragmento de la monografía de grado de Comunicadora Social - Periodista, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

2 Profesora del Departamento de Lingüística y Semiótica, Pontificia Universidad Javeriana.

LA COMUNICACIÓN EN LA TERTULIA

La comunicación ha sido siempre un acto elemental del hombre. Según la Real Academia, comunicar viene del latín *communicare* y significa hacer a otro partícipe de lo que uno tiene, es decir, poner en común. ¿Y qué es poner en común? Pues compartir, intercambiar, unirse mediante algo con otros, algo que hacemos a diario en nuestras prácticas sociales.

Para nosotros, la tertulia con música tradicional en la Bogotá de finales del siglo XIX fue una práctica social de comunicación. Desde la teoría, siguiendo a Martín-Barbero³, podemos aproximarnos a esta tertulia con el fin de entender no sólo los modos de comunicación de determinada época y ciudad, sino esa misma comunicación como apropiación cultural, como experiencia creativa y, desde luego, ligada a la cultura en general de esa sociedad. Por ejemplo, en la diversión se encuentran prácticas sociales en las que la comunicación es el motor de la interrelación.

Dicha tertulia es un acto de comunicación personal cara a cara, y por consiguiente tiene la calidez de una reunión social placentera, en la que no participan medios tecnológicos. Dentro de esta práctica se da un intercambio de ideas, de sentimientos, de recuerdos, de tradiciones, entre otros, "...donde los objetos son un lugar de encuentro y de constitución de los sujetos: inscripción por tanto en otra lógica, la de la ambivalencia y el deseo"⁴.

Las comunicaciones cálidas, al contrario de las frías, apuntan a la espontaneidad, al cara a cara, y a recrear la presencia humana en toda su imponencia y en todo su calor, con errores y connotaciones. Este conjunto de sensaciones es "lo mágico" en el proceso de comunicación humana. Y lo mágico está constituido por lo estético,

lo lúdico, el contexto, la impredecibilidad, el encanto que cada una de las personas participantes pone en el acto comunicativo, entre otros aspectos.

LA FUNCIÓN ESTÉTICA DE LA TERTULIA CON MÚSICA TRADICIONAL

La función estética no es algo aparente en la superficie de los objetos y del mundo. Por extensión, y por ser una ciencia de lo sensible, la estética intenta identificar en los objetos los factores capaces de estimular la sensibilidad o la satisfacción particular que desembocan en el placer estético⁵.

En este sentido, surge la función estética porque ella nos explica el placer y el ingrediente mágico en una comunicación cálida cara a cara, como la que se daba en la tertulia.

Examinando la manera en que vivían ciertas personas pertenecientes a una cultura, incluyendo época, condiciones de vida, etc., se puede saber cuáles de sus prácticas poseían una función estética, ya que ésta se manifiesta sólo en circunstancias y en contextos sociales determinados: "el fenómeno que fue portador privilegiado de la función estética en una época o en un país determinado, puede perder esta función en otra época u otro país"⁶. De esta manera nos alejamos de la tentación de juzgar tan subjetivamente al decir que todo era estético o qué nada lo era.

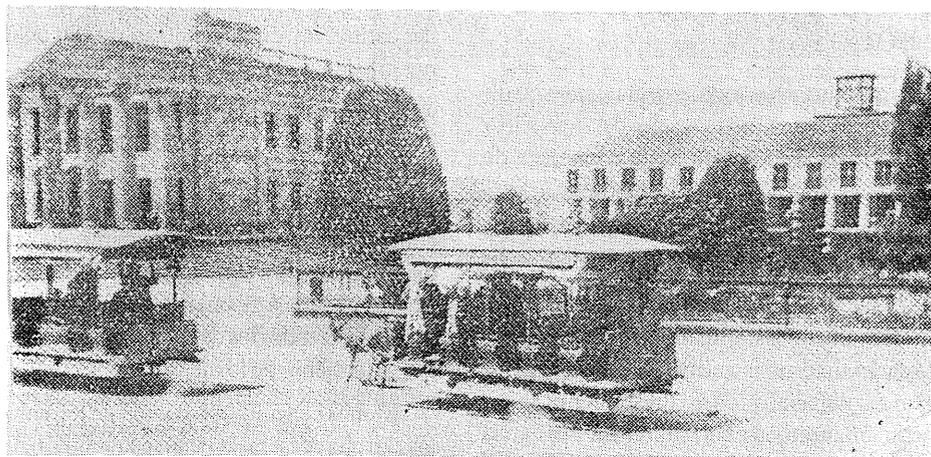
Por ejemplo en la sociedad bogotana de las dos últimas décadas del siglo XIX, la función estética de las reuniones sociales caseras se encontraba en los ingredientes de los que estaban constituidas dichas reuniones, como el ritual, la música en vivo, y su carácter de ser una diversión tan importante por las condiciones de vida de la época, entre otras. Pasó el tiempo y el ritual de las

3 MARTÍN-BARBERO, Jesús. *S/f. Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Gustavo Gili, S.A. México. p. 43

4 MARTÍN-BARBERO, *Procesos de comunicación...*, p. 98

5 THINES, Georges y LEMPEREUR, Agnes. 1978. *Diccionario general de las ciencias humanas*. Cátedra. Madrid. p. 168

6 MUKAROVSKI, Jan. 1997. *Escritos de estética y semiótica del arte*. Gustavo Gili, Barcelona. p. 48



reuniones cambió, la música que se escuchaba en aquel entonces fue desplazada por otros ritmos, sin contar con los avances tecnológicos y, además, pasó a ser una diversión más entre decenas de opciones, ocasionando todo esto que la función estética de las reuniones variara y hasta se perdiera en algunos casos.

LA ESTÉTICA DE LA MÚSICA EN LA TERTULIA

Como ya se mencionó, en la música en vivo se encontraba parte de la función estética de la tertulia. Sin embargo, respecto a esta función estética se deben aclarar dos cosas: primero, que en este caso no tomamos la música como ingrediente estético por ser un arte, y el arte tiene la función estética implícita. Tomamos la música como una práctica social en la que todos los invitados podían participar, no sólo el dotado músico, y dicha práctica traía implícito el reforzar la interrelación entre las personas. Además, porque era música propia de la región, con la cual se compartía una tradición oral.

En la reunión donde se canta una canción tradicional importa tanto el sentimiento que se transmite con ella como aquel que la interpreta, y no tanto la perfección de la ejecución. La can-

ción escuchada se sitúa por encima del contacto casi físico de los individuos con el intérprete, y con el hecho de escucharlo y cantar con él la canción, no sólo se manifiesta una función estética sino una función fáctica, al mantener ésta el contacto en la comunicación interpersonal.

LA TERTULIA BOGOTANA COMO PRÁCTICA COMUNICATIVA

Ahora, luego de haber aclarado los parámetros teóricos de nuestro estudio, trataremos a la tertulia como práctica vital de comunicación en la Bogotá de finales del siglo XIX.

Aquí, hablaremos de manera general de la tertulia en Bogotá entre 1885-1910 y, luego, nos aproximaremos a hacer el relato de esta práctica tratando de entenderla mediante sus principales elementos. No obstante, se debe aclarar que los bogotanos a quienes nos referimos son los de las clases acomodadas, y que para realizar dicho relato, tuvimos que atenernos a los escritos de los cronistas de la época, y en la mayoría de ellos no se encontraron descripciones exactas. Por tanto, tuvimos que aprovechar elementos de uno y otro, e intentar armar "el rompecabezas" de dicha tertulia.

LAS REUNIONES SOCIALES EN BOGOTÁ

Para ciertos visitantes foráneos, la manera de divertirse de los bogotanos a finales del siglo XIX - menos los muy adinerados- hasta comienzos de los veintes (siglo XX) eran únicamente pastoriles y rurales, como la frecuentación de la taberna parroquiana o los paseos por la sabana.

Tal vez para algunos de los cronistas extranjeros, la ciudad era bastante tediosa por las pocas actividades divertidas que ofrecía, pero para los bogotanos primaba, quizá sin darse cuenta, la comunicación interpersonal, sus relaciones cara a cara con los demás en reuniones sociales como las tertulias.

En 1929, un número especial de la revista *Universidad*, dedicado a Bogotá, corrobora lo anterior: "No creo que ciudad alguna haya sido peor, más deficientemente juzgada por viajeros y observadores, por carecer de ciertas ventajas materiales y de algunas pompas exteriores"⁷. Puede que no gozaran de grandes espectáculos de teatro extranjero o de la agitada vida cultural que vivían por aquella época en ciudades como New York o París, pero sí les sobraba la interrelación con sus familiares y amigos, las amistades y las ocasiones para reunirse y gozar de una auténtica comunicación humana.

Para la mayoría de habitantes, las fiestas, la Semana Santa y las otras celebraciones eran abundantes. Sin embargo, la crisis provocada en aquel periodo, por la Guerra de los Mil Días, afectó los jolgorios y las celebraciones, ya que por falta de dinero no podían contratar músicos, ni siquiera para los funerales, como era la costumbre, ni para los otros eventos donde los artistas encontraban ocupación. Por el contrario, entre las clases altas proliferaban las fiestas a beneficio de niños po-

bres, indigentes y locas, organizadas por sociedades caritativas, cumpliendo así con las obligaciones cristianas y de paso socializar un poco⁸.

Las familias organizaban paseos al Salto del Tequendama, llevaban el almuerzo y despedían la jornada con un buen chocolate. El teatro despertaba interés aunque no se podían apreciar compañías extranjeras muy a menudo. Las veladas literarias eran concurridas por señoras, señoritas y caballeros de buena clase y los anfitriones preparaban todos los detalles para que sus invitados se sintieran de lo mejor⁹.

Menos elegantes pero igual de formales eran las tertulias caseras; el día de la reunión, la dueña de casa enviaba una nota a sus invitadas con una criada, más o menos de este estilo: "Mi querida Adela: como tú sabes, hoy es el santo de Pepita: no hay baile sino una reunión muy de confianza, pero las aguardamos precisamente. Si no vienen, no esperen que nosotras volvamos allá. Tuya, Mercedes."¹⁰. No ir a la reunión era un acto de muy mal gusto, y hasta cuando no se devolviera la atención, el organizador de la reunión no iba a la casa de aquel que le fallare.

La animación aumentaba en ciertas épocas, como en los días de aguinaldo. En aquellas noches frías y estrelladas, al calor del hogar, se celebraba sin falta la novena del Niño Dios donde se cantaban gozos y villancicos al compás de guitarras y bandolas, de dulzainas y panderetas¹¹.

Al terminar la novena, se daba inicio a una alegre tertulia donde los ritmos preferidos eran los valeses y las contradanzas, "bailados con aquel primor y aquella sujeción estricta a los preceptos del arte, de que nos habla en uno de sus artículos de costumbres don Manuel Pombo, héroe de muchos de estos torneos coreográficos y cuya casa paterna era un centro de la más refinada cultura social"¹².

7 SOLANO, Armando. 1929. *Universidad*, No. 124, marzo 1929. Bogotá. p. 231

8 BANCO DE LA REPÚBLICA. 1886. Colombia, Bogotá. 1986. p. 66

9 BANCO... 1886. Bogotá. p. 66

10 BANCO... 1886. Bogotá. p. 68

11 GÓMEZ, Antonio. 1938. *Bogotá*. ABC. Bogotá. p. 106

12 BANCO... 1886. Bogotá. p. 107

Además de los pesebres caseros, se hacían también grandes pesebres como los de Antonio Ospina en 1881, 1882 y 1896 y "el santafereño" de Rafael Neira, en 1900-1904, en la antigua Casa de los Virreyes, en la esquina de la carrera séptima con veinte. Estos pesebres constituían un gran acontecimiento en Bogotá, ya que la gente que los visitaba sabía que iba a gozar de una sana alegría al escuchar la novena del Niño Dios cantada al compás de chuchos, panderetas, tiples, bandolas y guitarras. En ellos llegaron a presentarse grandes exponentes de la canción tradicional, como la Estudiantina Morales Pino, antes de viajar al exterior en 1899¹³.

LA TERTULIA DE FINES DEL SIGLO XIX

Según el Diccionario de la Real Academia, la tertulia es una reunión de personas que se juntan habitualmente para discurrir sobre alguna materia, para conversar amigablemente o para algún pasatiempo honesto. De esta manera, como vimos más arriba, la tertulia permitía un contacto cara a cara entre las personas dentro de un contexto determinado.

En la historia de Bogotá se han dado diferentes tipos de tertulias, y algunas de las más populares han sido las literarias. Sin embargo, en algunas de ellas se conjugaba la música con la literatura y con otros temas relacionados con el cotidiano vivir de Bogotá, como lo fue la tertulia El Mosaico, la cual dio pie para que se realizaran posteriormente otras similares, aunque no tan populares:

La literatura hallaba también ambiente hospitalario en los salones; y a su calor vivió aquella inolvidable tertulia que se llamó El Mosaico, allá por los medios de la pasada centuria. Componíanla unos cuantos literatos de distintas opiniones políticas pero unidos por íntima amistad y por análogas aficiones en punto a letras. El alma de la asociación

era Vergara y Vergara... El Mosaico no tenía local propio sino que se instalaba cualquier día de la semana, en la casa de uno de los socios; y allí se charlabá, se improvisaban versos, se planeaban artículos de costumbres y se tomaba el refresco en compañía de las señoras¹⁴.

Sin embargo, la tertulia más popular en el periodo de nuestro estudio fue La Gruta Simbólica, que además de ser literaria, era musical, y la amistad era su vínculo principal.

La Gruta Simbólica se formó durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902), cuando las autoridades suspendieron los escasos espectáculos nocturnos que había en Bogotá y además era necesario proveerse de un salvoconducto, muy difícil de conseguir, para transitar por las calles después de las siete de la noche. Entonces, unos cuantos bohemios de clase acomodada, para alegrar la monotonía del ambiente y tener un refugio intelectual donde poder pasar el tenso tiempo que en estos días se vivía, fundaron la Gruta Simbólica, "aquejarre artístico que no ha tenido par en las páginas colombianas en cuanto a ingenio se refiere y que de manera magistral describiera la pluma de uno de sus miembros, Luis María Mora, Moratín¹⁵.

De la Gruta Simbólica nacieron muchos versos que se convirtieron en canciones para la diversión de sus integrantes. Sin embargo, bastantes de ellas se volvieron populares y pasaron a formar parte del patrimonio musical tradicional bogotano. Por ejemplo, la canción Mis flores negras, del poeta Julio Flórez nació de las reuniones en la Gruta, y se convirtió luego en una de los más famosos pasillos en el ámbito internacional.

RELATO DE LA TERTULIA CON MÚSICA TRADICIONAL

La Bogotá del periodo entre 1885-1910 era aún bastante tradicional. Sus habitantes seguían con sus costumbres arraigadas y con unos lazos

13 ÁÑEZ, Jorge. 1968. *Canciones y recuerdos*. 2. ed. Mundial, Bogotá: p. 67

14 GÓMEZ, Bogotá. p. 108

15 ÁÑEZ, *Canciones y recuerdos*. p. 75

comunicativos fuertes. Estas características de la sociedad bogotana de fines del siglo XIX, coinciden con las de una comunidad aldeana, la cual sobresale por su pequeño tamaño y por su aislamiento¹⁶. Dichas características hacían más estrecha la sociabilidad entre los bogotanos, reforzando los factores para que se hicieran las tertulias, factores que son: la motivación, los núcleos sociales y las formas sociales.

Los *núcleos sociales* constituían el todo de la sociedad bogotana, y estaban agrupados en torno a una posibilidad de comunicación, por motivaciones comunes, o por formas sociales. Dentro de estos núcleos se establecían relaciones vigorosas, y era por intermedio suyo como normalmente se desarrollaba dicha sociedad. Sería difícil enumerarlos porque no son algo encasillado; sin embargo, se puede hablar de dos tipos de relación social que predominaban en aquella sociedad bogotana para que se realizaran las tertulias: la relación familiar y la relación de amistad.

En cuanto al tiempo familiar, éste era realmente importante para los bogotanos, y en las tertulias primaba el compartir momentos con los familiares, lo que llevaba a una mayor interacción. Al respecto, Zonabend dice: "el tiempo familiar es ese tiempo a partir del cual el hombre se piensa social, un hombre que es antes que todo un parente. El parentesco funda la sociedad...engendra la solidaridad. De ahí que el tiempo familiar se reencuentre en el tiempo de la colectividad"¹⁷.

Por eso Martín-Barbero afirma que la familia era la gran mediación a través de la cual se vivía la socialidad, es decir, "la presencia ineludible y constante de la colectividad en la vida. De ello da cuenta todo, desde la organización espacial del habitat hasta las formas de intercambio de bienes y saberes, y las maneras de iniciar un noviazgo y el sentido y los ritos de la muerte"¹⁸.

Por consiguiente, y conociendo ya el contexto en que se daba la tertulia, podemos identificar los elementos, desde la comunicación, más influyentes dentro de la práctica como los preliminares, los actores, el espacio, la música, los códigos; y los describimos de acuerdo con los relatos de los cronistas de la época. Es así, como veremos a continuación, el espacio configurado por las señales de la matriz cultural que rodea la tertulia, señales que al ser rastreadas se transforman en señas de identidad de la sociedad bogotana.

LOS PRELIMINARES

Para la tertulia, era de gran importancia la serie de actos anteriores, ya que éstos auguraban el éxito de dicha reunión. El argentino Cané, registró en sus crónicas que la vida social de Bogotá era muy activa y que se daba por ráfagas. Cuenta sorprendido cómo sin motivo aparente, cinco o seis familias fijaban un día para reunirse para conversar, bailar, divertirse y pasar noches deliciosas. También relata la forma pícaro en que se organizaban para incentivar la reunión: "La intriga se arma en la calle del Florián, preguntando a éste y a aquel, si están invitados a la tertulia en casa de X... y cuando llega la hora del altozano toda la cachaquería no habla de otra cosa. Al fin, la especie llega a oídos de la víctima elegida, que, si es hombre de buen gusto, sonríe e invita"¹⁹.

Cuando este tipo de artimañas no resultaba, algunos bogotanos decidían organizar un asalto en una de las casas de confianza. De esta forma se ponían de acuerdo y más diez familias le caían de visita a dicha víctima:

Mientras la dueña de casa se toma la cabeza entre las manos, éste ha abierto el piano, aquellos han apartado la mesa del centro, uno, trepado en una silla, se ocupa en encender las velas de la araña superior, bien pronto suena un valse, la animación cunde

16 YOUNG, Kimbal y MACK, Raymond W. 1967. *Sociología y vida social*. 2. ed. Uteha. México. p. 205

17 ZONABEND, citado por Martín-Barbero, *Procesos de comunicación...*, p. 118

18 MARTÍN-BARBERO, *Procesos de Comunicación...*, p. 118

19 CANÉ, Miguel. 1990. *Notas de Viaje sobre Venezuela y Colombia 1882*. En: ROMERO, Mario. Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX. Villegas. Bogotá. p. 190

y cuando el dueño de casa vuelve de su partida de tresillo en casa de Silva o el Jockey, se le sale al encuentro agradeciéndole la amable fiesta que ha dado sin saberlo. En los últimos tiempos se ha introducido una ligera reforma al sistema de asaltos: se avisa un par de horas antes al propietario o a la señora de la casa designada, no para darle tiempo de defenderse, sino por pura cuestión de sibaritismo: es para que el champaña esté helado y los sandwiches frescos²⁰.

En las ocasiones en las que se realizaban dichos asaltos a las casas, a los dueños de ésta no les quedaba más que resignarse y abrir sus puertas y brindar su hospitalidad a aquellos que conformaban su círculo social.

Cordovez Moure menciona que a mediados del siglo XIX todo sarao, baile o tertulia tenía lo mismo que en las comedias, tres partes: Preparativos, ejecución y consecuencias²¹. Esto no se modificó en su esencia en las décadas siguientes.

Si no se hacía un asalto y la reunión era planeada, se mandaba un recado invitando a la tertulia casera poniendo como condición que si no llegasen a asistir, no esperarían que se les devolviera la visita. Era casi que obligatorio aceptar las invitaciones, ya que si no se hacía, era un acto de profunda grosería entre la sociedad.

LOS ACTORES

En el análisis de la tertulia, debemos conocer las características expresivas que poseían los bogotanos para aproximarnos a su comportamiento en las reuniones. Aclaremos que los bogotanos a los que nos referimos son los de las clases acomodadas.

Los cachacos, de acuerdo con su educación y su formación, eran el alma de las reuniones

sociales. Por supuesto que su carácter se lo debían a su crianza, a su formación y al contexto en que se desenvolvían por lo regular. Respecto a los bogotanos, dice el viajero francés Saffray: "En Bogotá se observa en los habitantes algunos de los rasgos característicos de las capitales. Son sociables y corteses, y aunque muy afectuosos a su país, interesarse en lo que sucede en los más lejanos"²².

Recordemos que el corte intelectual del bogotano de fines del siglo XIX, a la hora conversar, era característico. Sobresalía por su inteligencia y su rapidez en la percepción, sin contar con la gran capacidad de sátira en su discurso. Razones que producían una conversación llena de creatividad y calidez, aunque con discrepancias, bien por afiliaciones políticas o por otro tipo de opiniones, pero esto le daba picante a la charla en lugar de alejar la sociabilidad.

El argentino Cané, describe con claridad al bogotano y a la bogotana, teniendo en cuenta que su conocimiento por los demás latinoamericanos es amplio, y su visión es en cierta forma comparativa y crítica. Con relación a la conversación entre bogotanos en tertulia, Cané afirma: "Una mesa es un fuego de arteificio constante; el chiste, la ocurrencia, la observación fina, la cuarteta improvisada, la décima escrita al dorso del menú, el aplastamiento de un tipo en una frase, la maravillosa facilidad de palabra... no tienen igual en ninguna otra agrupación americana"²³.

Luego añade: "El cachaco es un hombre de buen tono, alegre, decididor, con entusiasmo comunicativo, capaz de hacer bailar una ronda infernal a diez esfinges egipcias..."²⁴. Y en cuanto a la mujer, Cané hace su propia descripción:

20 CANÉ, *Notas de viaje...*, p. 190 y ss

21 CORDOVEZ M., José. 1936. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Minerva. Bogotá. p. 26

22 SAFFRAY, Charles. 1990. *Viaje a Nueva Granada 1869*. En: ROMERO, Mario. Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX. Villegas. Bogotá. p. 167

23 CANÉ, Miguel. 1988. *Los "cachacos", las mujeres y el altozano*. En: BAYONA, Nicolás. *El alma de Bogotá*. 2. ed. Villegas. Bogotá. p. 188

24 CANÉ, *Los "cachacos", las mujeres...*, p. 189

...atrayentes sobre todo, para uno de nosotros, por el encanto irresistible de la manera de hablar. Tienen una música cadenciosa en la voz, menos pronunciadas que la que se observa en nuestras provincias del Norte (Argentina). El idioma, por otra parte, tan distinto del nuestro en sus giros y locuciones, produce en aquellos labios frescos una impresión indecible. Hay entre ellas tipos de belleza completos, pero en la colectividad, es la gracia la condición primordial, el suave fuego de los ojos, la elegante ondulación de la cabeza, el movimiento, el entrain continuo, que convierte una pequeña sala en un foco de vida y animación²⁵.

Otros relatos de extranjeros como Saffray y escritores nacionales como Rueda Vargas, Solano, Cordovez, entre otros, coinciden en afirmar que las bogotanas poseían bastante gracia y un don especial para la conversación, y que esto llevaba al éxito de las tertulias y fiestas en la capital.

EL CONTEXTO

En la tertulia, las casas, los hogares -y todo lo que la circunda tanto material como situacional-, conformaban el contexto. Específicamente el espacio cerrado en el que se realizaba dicha tertulia era, la mayor parte de las veces, la sala de recepción de visitas (recordemos que los bogotanos de quienes hablamos por lo general poseían una casa con una sala cómoda para recibir visitas). Al llegar a una casa en la que habría tertulia, Cané comenta su impresión:

Mis primeras impresiones al aceptar invitaciones de ese género o pagar visitas, fueron realmente curiosas. Llegaba al frente de una casa, de pobre y triste aspecto, en una calle mal empedrada, por cuyo centro corre el eterno caño; salvado el umbral, ¡qué transformación! Miraba aquel mobiliario lujoso, los espesos tapices, el piano...²⁶

José María Vergara y Vergara, en uno de sus cuadros de costumbres hace la descripción de la sala de una casa que visitó alguna vez:

La sala es un curioso museo de todos los objetos que se puedan romper... Hay dos sofás y doce taburetes con resorte forrados en terciopelo rojo, y disfrazado el vulgar pino o chuguaca de que están hechos, con un delicado y negro barniz de tapón... De pata de gallo, pero imitando madera de rosa, esa madera de que hacían escaleras nuestros padres, es la mesa redonda, que no es redonda porque es ovalada...Encima de la brillante superficie de la mesa hay una bandeja de plata alemana llena de tarjetas, y debajo de la mesa hay una alfombra con una pintura que representa un perro ahullando (sic) sobre una ropa ensangrentada...Sobre dos consolas de pata de gallo charolado hay dos espejos con marco dorado, y entre las dos ventanas en un gran marco dorado, hay un emblema de la felicidad doméstica, como se usa en las casas felices, o mejor dicho, un emblema nacional...!Por todas partes los más tiernos emblemas de la paz doméstica! Los retratos están suspendidos de cordones de seda que vienen desde el techo, y tienen que bajar, por supuesto, cuatro varas para llegar al marco. Las ventanas y puertas están abiertas a la moda actual: si los aposentos tienen de largo seis varas, los techos tienen de alto treinta y seis²⁷.

Desde luego no todas las salas eran iguales, y en este período se modificaron de acuerdo con la moda; sin embargo, guardaban la característica de tener bastantes muebles, en ocasiones el tan mencionado piano, y muchos objetos frágiles como adorno.

Luego, el mismo Cané comenta la forma en que se desarrollaba la reunión y el ambiente en que ésta se daba:

Cuando llegábamos al salón, una joven estaba ya sentada al piano, los balcones abiertos

25 CANÉ, Los "cachacos", las mujeres..., p. 186 y ss

26 CANÉ, Los "cachacos", las mujeres..., p. 189

27 VERGARA Y VERGARA, José. 1931. *Obras escogidas*. T I. Minerva. Bogotá. Pp 200 y ss

*nos invitaban a gozar de la caída de una de esas tardes frescas y serenas de la Sabana, los grupos se organizaban, llegaba el momento de las charlas íntimas y deliciosas y cuando las sombras venían, comenzaba la sauterie improvisada, el bambuco en coro, la buena música, todos los encantos sociales, en una atmósfera delicada de cordialidad y buen tono*²⁸.

Tomás Rueda, por su parte, complementa lo dicho por el argentino Cané y describe cómo se iba formando la tertulia, y la importancia del piano en ella:

*Y alrededor del piano se iba cerrando el círculo. Lo que ha sido la chimenea para la zona templada, lo fue al piano para nuestras altiplanicies. A la luz de la chimenea se desarrollaba la vida familiar y social de la Europa que nos llegó en las novelas del siglo pasado. Carecieron los colonos de Santa Fe de ese elemento de cohesión. Lo hallamos en el piano cuando, perfeccionado este instrumento, principió a importarse con verdaderamente frenesí para nuestras casas de Bogotá. Pobre o rica, bueno o malo, muy pronto, muy pronto no faltó en ninguna de ellas. No era un lujo, era una necesidad...*²⁹

Saffray confirma la importancia del piano, y describe las casas que observó de la siguiente manera: "El cuerpo principal del edificio se desarrolla alrededor de un patio central, adornado con una fuente y arbustos. En muchas casas hay muebles a la europea y parece que los pianos han invadido aquellas alturas..."³⁰

Por otro lado, el ambiente que daba la media luz de las velas, por la falta de alumbrado, hacía que las personas estuvieran más cercanas, por lo general en círculo para que todos participaran de la conversación y de la música. El servicio de luz eléctrica se estableció formalmente a partir de 1900, sin embargo la instalación y la adaptación duró bastante tiempo, lo que hizo que las velas continuaran por muchos años más. Desde lue-

go, el espacio en el que se realizaban las tertulias era un elemento fundamental para el placer estético que se vivía en ellas, y para que éstas se desarrollaran como prácticas importantes de comunicación.

LOS CÓDIGOS

Recordemos que el código es el sistema de organización de los signos. Por tanto, atañe a todas las clases de signos que existen en una sociedad o cultura, y no solamente a la lengua. Por este motivo resaltaremos, con relación a dicha tertulia, algunos códigos en la sociedad bogotana de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Las invitaciones eran un código importante para la sociedad bogotana. Como ya vimos, si alguien invitaba a su casa a X persona y ésta no asistía, el hecho no se tomaba como un simple desplante, era en realidad una falta de respeto que implicaba el no volver ni a invitar ni a ir a la casa de la persona que cometía la falta³¹. Dicha persona debía ir personalmente a disculparse para que el acto quedara saldado. Tal vez el rigor que se manejaba en situaciones como ésta, era uno de los causantes de que hubiera bastantes reuniones con afluencia de invitados y una sociabilidad fuerte en la sociedad bogotana.

Los convencionalismos iban muy acordes con la época que nos interesa. Aun la sociedad era muy recatada, por no decir pacata, en cuanto al comportamiento de mujeres y de hombres, por tanto no había ingredientes como el exceso de licor, el contacto físico directo entre mujeres y hombres, ni trajes sugestivos en las tertulias de hogar. En ese entonces la magia de aquellas reuniones tenía que ser la creatividad de una buena conversación, la música en coro y el encanto personal de cada persona asistente. Por estos motivos primaba el respeto que se debía tener en las relaciones interpersonales y todo lo que se hacía y se decía debía estar dentro de ese marco.

28 CANÉ, *Notas de viaje...*, p. 192

29 RUEDA, Tomás. 1963. *Escritos*. Villegas. Bogotá. p. 232

30 SAFFRAY, *Viaje a Nueva Granada...* p. 166

31 LONDOÑO, Patricia. 1984. *La mujer santafereña en el siglo XIX*. En: Boletín cultural y bibliográfico, v XXI, n. 1, p. 9

Desde luego en estas tertulias se manejaban otros códigos como la forma de conquistar, las buenas maneras, la comunicación no verbal, pero los que hemos mencionado tienen la característica de ser muy propios de la sociedad bogotana de fines del siglo XIX y principios del XX. Estos códigos sirven para acercarnos a la tertulia entre 1885 y 1910, y comprender el desempeño de los signos que se manejaban en la sociedad bogotana de aquel tiempo.

LA MÚSICA TRADICIONAL

Esta música en la tertulia hacía que hubiera más interrelación entre los asistentes. Lo que más se menciona en los relatos con respecto a la música es el acto en el cual uno de los participantes comenzaba a cantar una canción tradicional y los demás lo acompañaban, hasta finalizar la reunión, entre conversaciones, anécdotas, y canciones. El hecho de seguir en coro una canción, mantenía el contacto en la comunicación, y el placer estético se acrecentaba. Uno de los ritmos tradicio-

nales más escuchados en las tertulias era el bambuco, sobre el cual dice José María Samper:

*Nada más nacional y patriótico que esta melodía que tiene por autores a todos los colombianos: ella vibra como el eco de millares de acentos, se queja con todas las quejas y se ríe con todas las risas de la patria. Es la evocación de nuestras noches de luna y nuestros días de felicidad; es el compañero que ameniza nuestras bodas populares; el recuerdo de las travesuras de la niñez...es la canción de las canciones...*³²

Como lo mencionaba Cané, la tertulia comenzaba con las amenas e íntimas charlas de los participantes, acompañadas por supuesto de un buen chocolate con colaciones y pastelillos. Después de un rato, comenzaba alguno de los participantes a cantar alguna tonada tradicional, la cual era seguida en coro por los demás y de ahí en adelante, parar la velada era bastante difícil. "He dicho ya la afición inmensa que hay en Bogotá por la música"³³.



El bambuco bogotino

32 Citado por ÁÑEZ, *Canciones y recuerdos*. p. 20

33 CANÉ, *Notas de viaje...*, p. 193

El mismo Cané describió desde su óptica extranjera los usos y costumbres de Bogotá, sobre todo en la sociedad acomodada, como la afición por la música, y cómo ella podía producir efectos en quienes la escuchaban ya fuera en tertulia o a nivel más personal:

...el bogotano es hombre de buen gusto y conoce los maestros divinos que han trazado las rutas más seguras para llegar al corazón de la mujer. Es el adiós o la serenata de Schubert; el preludio de la Traviata, que surgiendo en el silencio con su acento tenue y vago, produce un efecto admirable; son sobre todo los tristes, los desolados bambucos colombianos, con toda la poesía de la música errante de nuestras pampas³⁴.

Algunos relatos hablan del gusto inmenso por compositores de música clásica europea; sin embargo, no era la única música que se escuchaba en Bogotá, como algunos lo creen. La música tradicional se escuchaba y se interpretaba a menudo. Bastantes composiciones con melodías de aires andinos de bogotanos ilustres, junto a afirmaciones de escritores como Rafael Pombo, confirman la aceptación y gusto que los bambucos, pasillos, vales, entre otros, tenían entre toda la sociedad bogotana³⁵. Pombo le compuso al bambuco la siguiente estrofa que hace parte del poema *El Bambuco*: "...Hay en él más poesía,/ riqueza, verdad, ternura,/ que en mucha docta obertura/ y mística sinfonía"³⁶. Y en el mismo sentido, magnificando el bambuco, José M. Vergara y Vergara, dice:

Las primeras tentativas del amor que sueña; las primeras tristezas; la alegría, el encuentro; el canto del hogar americano...en una noche de luna: todo eso se deletrea y se suspira con un bambuco...Su interminable sucesión de notas se presta a una noche

entera de alegría; se precipita unas veces en locos juegos, vacila y solloza otras veces y se ahoga en lágrimas³⁷.

Las anteriores descripciones del bambuco, nos demuestran la aceptación que ritmos como éste tenían en la sociedad bogotana, especialmente a la hora de compartirlos en las tertulias, y cómo escritores y cronistas lo describen asociándolo a situaciones de la vida en general, como si el bambuco fuera el toque estético de la vida sencilla y cotidiana de aquella gente. Cané así lo expresa:

El bambuco es el triste de nuestra campiña (Argentina), pero más musical, más artístico. La misma melodía primitiva, el mismo acento de tristeza y queja, porque la música, en todas las regiones sociales, es el eterno consolador de las amarguras humanas. A ella acuden las sociedades cultas para alcanzar un reflejo de ese ideal que va muriendo bajo el pie de hierro del positivo actual, a ella el habitante de los campos y las montañas para traducir las penas que turban su corazón simple, pero corazón de hombre. La música que acompaña al bambuco, la expresión con que se dice, es lo que constituye todo su mérito. Tal triste, (...) no resiste a la tentativa de trasladarlo a una orquesta como motivo de sinfonía...Repito, una vez más, que el encanto está en la música y en la suavidad de la expresión al cantarla³⁸.

Cané afirmaba cómo un ritmo tradicional como el bambuco no se presta para tocarse como música sinfónica y académica, porque es música más personal y sentimental, más para ser interpretado en una tertulia y no tanto en un teatro³⁹. Retomando a Barthes, se podría decir que esta música es la que no se toca de memoria, ni leyendo una partitura, y que en ella no participa únicamente el sentido auditivo sino todo el cuerpo⁴⁰.

34 CANÉ, *Notas de viaje...*, p. 181

35 ÁÑEZ, p. 20

36 Citado por Áñez, p. 20

37 Citado por Áñez, *Canciones y recuerdos*, p. 21

38 CANÉ, *Notas de viaje...*, p. 193 y ss

39 CANÉ, *Notas de viaje...*, p. 194

40 BARTHES, Roland. 1986. *Lo obvio y lo obtuso*. Piados. Barcelona. p. 257

Así es como al cantarla en una reunión, hacía que todos estuvieran en contacto permanente no sólo con el sentido del oído, sino con todo su cuerpo a la vez.

En la tertulia, cantar el estribillo de una canción tradicional, era reafirmar que se pertenecía a una cultura particular, a una sociedad que vivía en un pequeño territorio y que todavía compartía sentimientos comunes de forma relativamente pareja. Una sociedad a la que aún se le podía identificar por una manera de ser, de vestir, de comportarse y de compartir gustos similares por elementos como la música y cómo alrededor de ella reafirmaban sus vínculos sociales, poniendo en común sus formas de sentir. Esta función de unir a las personas de la música tradicional, es parte de la estética y de lo mágico, en la práctica de comunicación cara a cara, implícita en la tertulia.

La música tradicional se escuchaba y se cantaba bastante en Bogotá, sin distinción de clase social, en el período que estudiamos. Eruditos escritores y poetas bogotanos de clases acomodadas componían canciones con ritmos tradicionales, las cuales compartían en las tertulias, y mencionaban aires como el bambuco en sus escritos. Tal es el caso de Rafael Pombo, Julio Flórez, José María Samper, José María Vergara y Vergara, Luis María Mora, entre otros⁴¹.

Las canciones y los ritmos tradicionales hacían parte de su tradición oral, y por muy europeizado que tuvieran el gusto algunos bogotanos, especialmente los de clase acomodada, no dejaban de lado algunos de los aires populares que se prestaban para componer románticas o satíricas letras que expresaban sus formas de vivir y de tomar el mundo.

De esta manera, gozaban y a la vez se comunicaban los bogotanos en las tertulias. En ellas expresaban todo lo que eran y lo hacían sólo con lo que poseían. Con el tiempo se regularizaron los

patrones de ocio de acuerdo con los cambios, y de alguna manera se transformó esta manifestación de cultura tradicional, es decir, de la vieja cultura popular, y con ella algunos de sus modos de comunicar.

A MANERA DE REFLEXIÓN

El placer que generaba la tertulia, relacionado directamente con el ocio, era el que producía las relaciones estrechas y la facilidad para una verdadera comunicación humana en la que no interesaba únicamente el mensaje transmitido sino todos los elementos que participaban en ella. No obstante, para este punto se debe aclarar que el ocio es una parte vital para la vida de las personas y no un tiempo de vicio. Por esto repetimos lo que Martín-Barbero dice al respecto: "Aunque los "Clásicos" integraron explícitamente la dimensión lúdica en la cultura, somos más bien herederos de una concepción ascética que ha condenado el ocio como tiempo de vicio y de una crítica ideológica que confunde la diversión con la evasión alienante, especialmente a partir de su masificación y mercantilización por la industria cultural"⁴².

Gracias a la diversión y al ocio, las personas se comunican más estrechamente. A las formas de diversión de la gente, siempre está unida su manera de vivir y de sentir, es el punto donde los humanos no están preocupados por conseguir un objetivo específico práctico para su vida y los elementos (personas o situaciones) que utilizan son importantes por ellos mismos y por el placer que les puedan proporcionar. Así es como la tertulia bogotana mientras proporcionaba placer y diversión entre sus participantes, a la vez permitía la sociabilidad e incentivaba la comunicación humana.

Retomando la conversación y el placer de socializar, Rueda Vargas criticaba en 1936 el decaimiento de las visitas para reunirse en tertulia:

41 ÁÑEZ, *Canciones y recuerdos*. p. 20

42 MARTÍN-BARBERO. 1990. *La comunicación desde las prácticas sociales*. Universidad Iberoamericana. México. p. 16

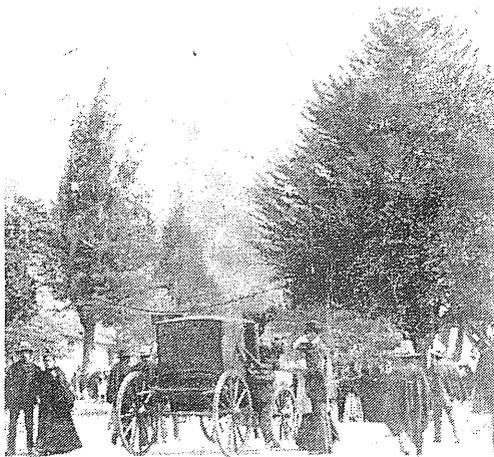
Las gentes de hoy, por muchos aspectos más afortunadas que nosotros, ignoran una cosa que los de otros tiempos conocimos y gustamos ampliamente. La visita, las visitas; la práctica del verbo visitar es algo tan extraño ahora en el orden social como puede serlo en la zoología el dinosaurio o el mastodonte. Con el eclipse de la visita ha venido lógicamente el de la conversación. En el campo y en la sala cuando no estorba, sobra. El golf impone el silencio, el bridge es un juego de cartujos. Antaño quien poseía el don de la conversación disponía de una superioridad efectiva. A la sombra de las tertulias se hicieron movimientos políticos y se cumplieron evoluciones literarias⁴³.

Al criticar Rueda el cambio que vio en el transcurso de su vida en la comunicación de la sociedad bogotana, se refiere también con nostalgia a la importancia de la presencia humana para las comunicaciones. Por tal motivo, habla con desdén de la radio, medio de comunicación que se estrenaba por aquella época:

El mundo que venía a nosotros por caminos lentos y diversos, nos hallaba en un ambiente pobre en comodidades,... pero impreg-

nado de un calor hogareño más pronunciado que el actual; animadas las escenas por la figura humana, tan variada, tan elocuente, dotada de un poder comunicativo infinitamente mayor en realidad que el del radio, medio moderno el más poderoso para la transmisión de los acontecimientos y para la difusión de la cultura; instrumento este, como todos los de hoy, sorprendente en su origen, maravilloso en sus efectos, pero que no da tiempo al niño de que en el interior de su ser se desarrolle el negativo de las imágenes que en sucesión vertiginosa le presenta... Nuestra interpretación de las cosas era más difícil, más lenta, pero más humana⁴⁴.

Por otra parte, en cuanto a la música, la tradición de escucharla en vivo en los hogares comenzó su transformación en parte debido principalmente a que a partir de 1910, se popularizó la vitrola, o gramófono, cuyo primer modelo comercial entre nosotros se conoció bajo la marca RCA Víctor, y se convirtió en un mueble obligatorio, como lo es hoy el equipo de sonido, desplazando poco a poco la música en vivo por ritmos foráneos y novedosos, y lo que ella implicaba para la interacción entre las personas.



43 RUEDA, Escritos. p. 231 y ss.

44 RUEDA, Escritos. p. 237



BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ÁÑEZ, Jorge. 1968. *Canciones y recuerdos*. 2. ed. Mundial. Bogotá. 495 p.
- ARGÜELLO, Rodrigo. 1995. *Estética y comunicación*. Unisur. Bogotá. 237 p.
- BANCO DE LA REPÚBLICA. 1986. *Colombia 1886*. Bogotá, 124 p.
- BARTHES, Roland. 1986. *Lo obvio y lo obtuso*. Piados. Barcelona. 380 p.
- BAYONA, Nicolás. 1988. *El alma de Bogotá*. 2. ed. Villegas. Bogotá. 382 p.
- CANÉ, Miguel. 1988. *Los "cachacos", las mujeres y el altozano*. En: BAYONA, Nicolás. *El alma de Bogotá*. 2. ed. Villegas. Bogotá. p. 195-199
- CANÉ, Miguel. 1990. *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia 1882*. En: ROMERO, Mario. *Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Villegas. Bogotá. p. 177-198
- CASTILLO, José Vicente. 1988. *La risa en Bogotá*. En: BAYONA, Nicolás. *El alma de Bogotá*. 2. ed. Villegas. Bogotá. p. 264-271
- CORDOVEZ Moure, José M. 1936. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Minerva. Bogotá. 328 p.
- FISKE, John. 1988. *Introduction to communication studies*. Routledge. Londres. 174 p.
- FUNDACIÓN MISIÓN COLOMBIA. 1988. *Historia de Bogotá*. v. 2. Villegas. Bogotá.
- GARCÍA Ortiz, Laureano. 1988. *Los cachacos de Bogotá*. En: BAYONA, Nicolás. *El alma de Bogotá*. 2. ed. Villegas. Bogotá. p. 199-209
- GÓMEZ, Antonio. 1938. *Bogotá*. ABC, Bogotá. 260 p
- MARTIN-BARBERO, Jesús. S/f. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Gustavo Gili S.A. México. 212 p.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús. 1990. *La comunicación desde las prácticas sociales*. Universidad Iberoamericana. México. 68 p.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. S/f. *Entrevista*. En: Seminario Televisión y Melodrama. (23 de junio de 1999: Santa Fe de Bogotá, Museo Nacional de Colombia).
- MUKAROVSKI, Jan. 1977. *Escritos de estética y semiótica del arte*. Gustavo Gili. Barcelona. 420 p.
- PARDO Umaña, Camilo. 1988. *Haciendas de la Sabana*. 2. ed. Villegas. Bogotá. 317 p.
- ROMERO, Mario Germán. 1990. *Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Villegas. Bogotá. 299 p.
- RUEDA Vargas, Tomás. 1963. *Escritos*. Villegas. Bogotá. 248 p.
- SAFFRAY, Charles. 1990. *Viaje a Nueva Granada 1869*. En: ROMERO, Mario. Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX. Villegas. Bogotá. p 157-173
- SAMPER, Andrés. 1973. *Cuando Bogotá tuvo tranvía*. Colcultura. Bogotá. 128 p.
- SILVERSTEIN, Albert. 1985. *Comunicación humana*. Trillas. México. 278 p.
- THINES, Georges y LEMPEREUR, Agnes. 1978. *Diccionario general de las ciencias humanas*. Cátedra. Madrid. 350 p.
- VERGARA y Vergara, José. 1931. *Obras escogidas*. T 1. Minerva. Bogotá. 291 p.
- YOUNG, Kimbal y MACK, Raymond W. 1967. *Sociología y vida social*. 2a. ed. Uteha. México. 568 p.

ARTÍCULOS

- ARCINIEGAS, Germán. 1929. *Bogotá*. En: Universidad, No. 123, marzo 1929. p. 205-206
- CUERVO Márquez, Emilio. 1915. *Bogotá*. En: Revista Moderna, No. 6, junio 1915. p. 423-438
- ESCOBAR Larrazábal, M. 1937. *El desarrollo de Bogotá*. En: Registro Municipal. No. 103, abril 1937. p. 169-173
- ESQUIVEL T., Ricardo. 1996. *Sociedad y transporte urbano en Bogotá 1865-1950*. En: Memoria y Sociedad, v. 1, No. 2, octubre 1996. p. 19-38
- ESQUIVEL T., Ricardo. 1997. *Economía y transporte urbano en Bogotá 1884-1930*. En: Memoria y Sociedad, v. 2, Nº 4, noviembre 1997. p. 39-63
- FRIEDEMANN, Nina de. *La comunicación y el folclor colombiano, un enfoque antropológico*. En: Revista Colombiana del Folclor, v. 4. No. 10, segunda época, 1966-1969. pag 117-123.
- GIRALDO Jaramillo, Gabriel. 1941. *Historia de las diversiones en Bogotá*. En: Revista de las Indias, v. II Nº 34, octubre 1941. p. 215-130
- LARA Betancourt, Patricia. 1998. *La sala doméstica en Santafé de Bogotá, siglo XIX. Arquitectura doméstica, lenguajes colonial y republicano*. En: Memoria y Sociedad, v. 3, No. 5, agosto 1998. p. 53-75
- LONDOÑO, Patricia. 1984. *La mujer santafereña en el siglo XIX*. En: Boletín cultural y bibliográfico, v. XXI, No. 1, 1984. p. 3-24
- LÓPEZ de Mesa, Luis. 1929. *Bogotá contemporáneo*. En: Universidad, Nº 123, marzo 1929. p. 237-241
- MEJÍA Pavony, Germán. 1988. *Condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX*. En: Boletín de historia, enero-diciembre 1988. p. 27-40
- PARDO García, Germán. 1929. *España y Santa Fe*. En: Universidad, Nº 123, marzo 1929. p. 221-226
- SOLANO, Armando. 1929. *Bogotá*. En: Universidad, No. 124, marzo 1929. p. 231-235